

UC Berkeley

Lucero

Title

Susana Aragón

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/4pc555wr>

Journal

Lucero, 14(1)

ISSN

1098-2892

Author

Aragón, Susana

Publication Date

2003

Copyright Information

Copyright 2003 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

SUSANA ARAGÓN

El latido de tu corazón
es el ritmo que no olvido
la música que me acaricia
en las noches
de insomnio.

Estaba en el parque
a solas
con su carrera y el viento
vuelta tras vuelta
podía volar
Cuando seas grande
no lo olvides, puedes volar
y al decirlo se sorprendió
de su desconfianza .

Los años pasaron
y encontró muchas personas con
caras extrañas frente a su confesión,
empezó a dudar,
la razón se comió la sabiduría,
se invadió de tristeza
y olvidó.

Tanto fue el olvido
que ya no sabía quién era,
se perdió,
y en el callejón sin salida recordó
una voz tímida
y unos ojos brillantes
que le decían
Yo también sé volar
Entonces su corazón
volvió a ver los colores
y a oler y a acariciar
aunque nunca pudo explicar
de dónde venía esa sabiduría
infantil.

EL ORIGEN DEL DESIERTO

Esa tarde nuevos personajes poblaron el barrio, la mujer gringa sin zapatos con su taza vacía reclamando el desayuno que nunca le sirvieron. El hombre palpando su mugre y su sexo a la intemperie, girando alrededor de su amor no correspondido. La niña torcida en el suelo babeando y meada con la mirada perdida en medio del basural. El hombre joven contando monedas inexistentes y escarbándose la piel hasta hacerse llagas.

Yo salía a comprar al Mercado sin la seguridad de poder obtener algo a cambio de un billete de dudoso valor. Me encontré en un desierto silencioso, los puestos vacíos la gente asustada, sin nada que llevar a casa.

En el noticiero los anuncios de la crisis económica no dejaban de repetirse, recorde la calle, el silencio y el olor penetrante del olvido, recorde a los locos expulsados del sanatorio estatal por falta de dinero. Las escenas más escabrosas y enfermas al alcance de todos en cualquier esquina, la desnudez del abandono permanecía en mi memoria..

Los locos no daban tregua, no se detenían con la crisis ni con el frío ni con el hambre.

Al llegar la noche los encontré tirados limpiando su cuerpo con la mugre del suelo distribuidos en la calle como señales del mundo enfermo, y yo al pasar sintiendo compasión y no entendiendo nada, lamentando sus vidas y lamentando su dolor sin saber que de mi puerta a su calle hay solo un paso y que la puerta se abre o se cierra cuando en el desierto corre mucho viento.